

Antonio Castro Leal y Antonio Mediz Bolio se complacen en invitar a usted y a su honorable familia al acto cultural que la intelectualidad americana ofrecerá en homenaje a la Universidad Nacional Autónoma de México y a su digno Rector, doctor Luis Garrido, el próximo viernes 28 del presente, a las 19 horas, en el Anfiteatro Bolívar, con motivo de la inauguración de la Universidad Nacional Autónoma de México, y de acuerdo con el programa adjunto.

PROGRAMA

1. Ofrecimiento del acto por el licenciado Antonio Castro Leal, miembro de El Colegio Nacional y de la Academia Mexicana de la Lengua.
2. Palabras del licenciado Antonio Mediz Bolio, senador por Yucatán y miembro de la Academia Mexicana de la Lengua.
3. Palabras del profesor Vicente Sáenz, Secretario General de la Unión Democrática Centroamericana.
4. Palabras del escritor y diplomático guatemalteco Luis Cardoza y Aragón.
5. Palabras del poeta Andrés Elroy Blanco, ex Presidente del Consejo de la Universidad, ex Ministro de Relaciones Exteriores de Venezuela.
6. Palabras del ilustre novelista Rómulo Gallegos, ex Presidente de los Estados Unidos Veneolanos.
7. Palabras de agradecimiento del doctor Luis Garrido, Rector de la Universidad Nacional Autónoma de México.

México, D. F., noviembre de 1952.

Palabras de

Antonio CASTRO LEAL

Señor Rector de la Universidad de México, Señoras y señores:

Tendremos esta noche la honra y el gusto de escuchar algunas de las voces más autorizadas de la América, en el momento de la creación de la Ciudad Universitaria de México y de la labor que, en relación con ella, ha tocado realizar a su dignísimo Rector, el señor Luis Garrido.

Que los problemas fundamentales de los pueblos hispanoamericanos pueden ser resueltos casi totalmente por la difusión y el desarrollo de la cultura, es una verdad universalmente aceptada. La cultura permite elevación moral, propósitos y ocupaciones más nobles, mayor eficiencia y remuneración en el trabajo, una mejor organización, una mayor productividad económica más fácil y efectiva, una solidaridad nacional más estrecha y entusiasta.

En el programa de la difusión y el desarrollo de la cultura, las Universidades tienen una función capital. Y en las naciones de la América Latina en donde las campañas educativas han ido asimilando constantemente nuevos elementos humanos al campo de la cultura, las Universidades han tenido obligación de crear rápidamente, a crecer más rápidamente de lo que permitan su profesorado, sus establecimientos escolares y sus recursos económicos. Esta ha sido, por lo menos, la experiencia en México durante los últimos veinte años, período en el que los locales han sido insuficientes para alojar a los estudiantes y algunos profesores no han bastado para cubrir las necesidades de la enseñanza.

La creación de la Ciudad Universitaria se imponía. Es un antiguo proyecto que nació como vaga esperanza, hace veintidós años, cuando yo como Rector de la Universidad en aquel entonces, recorrí a caballo, en compañía del arquitecto Carlos Contreras y de otras personas, los terrenos de las Lomas de Chapultepec que originalmente se destinaban para ella.

La Ciudad Universitaria, que se encuentra actualmente en febril construcción, viene a resolver por el momento y acorta definitivamente esos problemas. Pero al ofrecer un nuevo cuadro a la instalación de las escuelas y a la Ciudad del estudiante y del profesor, la Ciudad Universitaria impone un vasto programa radical al funcionamiento y a la organización pedagógica y administrativa de la Universidad. Hoy por hoy ni la gran mayoría de los estudiantes están dedicados a su completo estudio, ni la gran mayoría de los profesores están dedicados por entero a la enseñanza. Son muchos los estudiantes que ocupan varias horas del día —con frecuencia las que serían apropiadas al estudio— en trabajos remunerados para subservir a sus necesidades más urgentes o simplemente para cubrir sus gastos extraordinarios y son muchos también los profesores que, para cumplir el siempre grato deber de compartir sus conocimientos con las nuevas generaciones, se ven obligados a trabajar que profesionales unas cuantas horas a la semana, sin importantes los escaso de

HOMENAJE al Doctor LUIS GARRIDO

la retribución. Es verdad que ya existen profesores de carrera, profesores que reciben emolumentos que los permiten teóricamente vivir dedicados por completo a la enseñanza universitaria; pero todavía son muy pocos en número y no constituyen un verdadero cuerpo capaz de transformar el estilo y funcionamiento de las cátedras.

Al instalarse los planteles escolares y al organizarse la vida estudiantil en la nueva Ciudad Universitaria, uno de los graves problemas que se plantean es justamente la creación de un cuerpo numeroso de profesores de carrera que permita establecer una enseñanza coordinada, constante y eficiente, una mayor atención del trabajo del alumno, un mayor contacto entre el profesor y el estudiante, así como que disponga de más tiempo el profesor para la revisión de las pruebas y la preparación de sus clases. No hay que negar, por otra parte, que es ya un hecho necesario que existan también núcleos neutros de los que podríamos llamar los estudiantes de carrera, es decir, de aquellos estudiantes que no tienen la obligación de pasar lo mejor de su día en una oficina pública o en un despacho privado, desprendiéndose cuando pueden, para estar presentes a algunas de las lecciones que se imparten en la Facultad y las primeras horas de la mañana o en las últimas de la tarde.

Es posible que los estudios universitarios sean actualmente por un período de crisis debido a la falta de estímulo que ofrece el medio para el estudiante aprovechado, el cual lucha y sufre por no encontrar una ocupación bien retribuida dentro de su profesión, y ve que otros estudiantes, acaso con menos méritos universitarios, logran mayores ventajas económicas ingresando a la política o quedándose en su periferia como intermediarios en negocios lucrativos.

Pero todo esto tendré que cambiar cuando la vida de las escuelas superiores se organice dentro de los cuadros de la Ciudad Universitaria. Es una esperanza que abrigamos todos los que creemos que la difusión y el desarrollo de la cultura —en relación naturalmente con las necesidades de la patria— es lo único que puede salvar en definitiva a la Universidad.

Una vez terminada la Ciudad Universitaria, México contará con un centro de estudios de importancia continental. La Universidad tendrá entonces que agradecer al Rector Garrido otros servicios insignes, su visión clara de los intereses que nos ligan a los demás países hispanoamericanos y su decidido empeño por estrechar entre ellos sus lazos culturales. La Unión de Universidades Latinoamericanas, de la cual él fue uno de los principales promotores, ha premiado sus servicios en este campo designándolo su Presidente.

El doctor Garrido sabe, y así lo ha hecho sentir en todas las oportunidades que para ello se le han brindado, que la nueva Ciudad Universitaria no sólo importa para resolver los problemas nacionales en el campo de los estudios superiores, sino como un gran núcleo de cultura cuya irradiación creará en la América Latina una influencia espiritual y como

un gran centro de estudios que se ofrecerá a los países hermanos del Continente para compartir con ellos nuestro saber, nuestra experiencia, nuestro desarrollo espiritual y preparación técnica. Y no es que seamos ni más grandes ni mejores que ellos; todo lo que sucede es que nuestra posición histórica y geográfica nos ha obligado a resolver, ante otras naciones hermanas del Continente, aquellos problemas de organización nacional y de extensión de la cultura que son comunes a todos los pueblos de América.

Desde 1948 cuando la Rectoría el doctor Luis Garrido, a quien esta noche la intelectualidad americana le rinde un justo homenaje. La labor del doctor Garrido al frente de la Universidad ha tenido dos características fundamentales, que apreciarán los espíritus constructivos: ha sido eficaz y callada. Su profunda comprensión de los verdaderos problemas universitarios y la firme esperanza de que se realizara —comoafortunadamente ha sucedido— el proyecto de la Ciudad Universitaria lo ha inclinado, con muy justa razón, a posponer cualquier reforma de fondo de la educación superior hasta que las escuelas quedaran definitivamente instaladas en los magníficos locales que se levantan en el pedregal de Chapultepec. Su conocimiento de los problemas escolares, su sentido humano que le permite entender las necesidades de la educación moderna, su prudencia que lo lleva siempre a buscar los caminos más sencillos de la experiencia y su espíritu de servir una causa de modo que, en lugar de derrumbarse, se vayan acumulando los triunfos de todos los días, ha hecho que los cuatro años de su gestión al frente de la Universidad sean memorables por el ambiente de tranquilidad y trabajo. Autoridad en Derecho Penal, reconocida por propios y extraños, ha sido tan callado en ese campo como en muchos otros, sin excluir el universitario, las sanciones no le sirven lograr por sí mismas orientar la vida y hacerla fructífera.

Y esta noche se congregan aquí algunas de las más distinguidas figuras de la América a celebrar con nosotros a este hombre sabio y digno, capaz y prudente, cuyo nombre quedará ligado para siempre a la Universidad Nacional Autónoma de México en una época difícil en que esta se orientó definitivamente hacia la solución de sus más graves problemas.

Palabras de

Antonio MEDIZ BOLIO

Señor Rector, Señoras:

Produce una penetrante emoción en los hombres que amamos las cosas del espíritu sobre los hechos y los grandes materiales, esta hora solemne en la historia del pensamiento mexicano, en que nuestra ilustre Universidad Nacional inaugura un nuevo y auspicioso momento en su respuesta a un mundo preparándose a ocupar, como palacio digno de su alma, madre de las almas, los recintos admirables que un gran Presidente de México, hijo de esta gloriosa casa, ha edificado para ofrecer

cétralos en nombre del pueblo, como un maravilloso y excelso presente de amor y de consagración.

Para realizar ese magnífico obra, se han puesto a su servicio, no sólo las Universidades las tierras que tan soberano empeño reclamaba, sino los heroes alientos de nuestros más eminentes constructores y la inspiración de nuestros más excelentes artistas. Que se ha sido lo mejor que tenia para la creación de ese extraordinario y mexicanísimo templo de la sabiduría, que es ya asombro del mundo y que se llama Ciudad Universitaria.

Cuando don Justo Sierra, el Maestro por excelencia, inaugurara en 1910 esta Universidad Nacional, instituyendo en ella la insignie fundación de la antigua Real y Pontificia Universidad de México, se dio de la dura "obligación de derruir, para liberarla de su templo al templo y el edificio de que había sido dueña desde su primer siglo y en el que se debía abrigar a nuestra escuela nacional de méjico, con ánimo de restaurarlo en no lejano tiempo con su característico tipo arquitectónico y las elegancias artísticas de piedra y madera que lo decoraban y que nosotros guardamos cuidadosamente". Cuando el gran patriótico de estas palabras, apenas podía contar con que se realizara la edificación actual, "amplia y noble como su antecesor y digna de sus elevados objetivos". ¿Qué diría ahora, no pasados todavía diez años, si hubiera visto el templo que se ha cumplido con sus lumbrados ojos terrenales, el prodigio que los hijos de la Revolución han logrado sobre las abiertas llanuras del Pedregal, para elevar la cultura de México a un punto insuperable y justísimo orgullo del México del presente y del futuro?

Para rendir homenaje a la Universidad Nacional de México, llena de luz y de entusiasta homenaje a su actual digno Rector, el señor licenciado don Luis Garrido, que ha sabido conducir con tanta fe, con tanta autoridad y con tanta pureza—, estamos aquí, nosotros también, en un acto cultural, en presencia de los más auténticos y preclaros representantes del pensamiento de nuestra libre y atormentada América, cuyas voces lloran y gloriosas años a resquebrajarse entre nosotros, con todo su soberano valor y su radiante fuerza, en esta hora de consagración y de esperanza. Por ello les damos cordiales saludos.

Elevamos también un leal recuerdo de gratitud a los esclarecidos Presidentes de la República, predecesores del actual, que supieron comprender, apoyar y prestigiar la Universidad, como gula luminosa del espíritu mexicano. No es de otro mundo, por ejemplo, al General Alvaro Obregón, que la fortificó y la engrandeció; ni al Presidente Portes Gil, que concedió, generosa y valientemente, el ambicioso reconocimiento de la autonomía universitaria. Y es de el desconcertante maestro Venceslao, ardiente y apasionado conductor de las juventudes en los agitados años veinte, hasta el actual y ponderado Rector Garrido, hay que pedir para todos un latido en el corazón de los hombres que piensan, estudian y trabajan por el supremo bien del pueblo, que es el conocimiento de sí mismo y de todos los pueblos de la Tierra, para luchar, lo mismo en las regiones del espíritu, de la belleza, y de la sabiduría, que en el plano físico de la acción social, tolerante de un hombre en el mundo al destino la realidad ideal de la justicia y el escondido secreto de la felicidad humana.

¡Salud, paz y bien para todos los hombres!

Palabras de

Luis CARDOZA Y ARAGON

Por mi amor a la cultura de México, por mi vinculación con su pueblo y sus creaciones y con no pocos de sus mejores hombres, participo con entusiasmo en sus vos gustos más íntimos este homenaje a la Universidad Nacional Autónoma y al Señor Rector, licenciado Luis Garrido.

Soy admirador del pensamiento del doctor Garrido, amigo de sencillez y la actividad de su espíritu enamorado de la cultura; de una voz apacible, noble y sincera. Los problemas de la vida de nuestros pueblos los hemos encontrado siempre en el centro de sus preocupaciones, con la valentía de un hombre progresista, tolerante de un hombre en el mundo abierto, medido y exacto. Estimo en mucho la audacia de pensamiento, pero me apasiona la precisión y el rigor de la eunimidad. La nueva idea que nos ha traído en el mundo y el nuevo estado de la ciencia y de la vida que están creando direcciones propias en el pensamiento de nuestros países; las preocupaciones de un nuevo humanismo que va más allá de las renascencias, por un traslado de

MUEBLES
Metálicos
Seccionales

CONVIERTA SU COCINA EN UN RINCON BELLO Y AMABLE...

ESTE oficio de comediante, señoras e señores, tiene muy significativa importancia social porque es una forma más evolucionada y coherente del convivir humano, de la vida animada, y porque el teatro es el último y el impercedero reducto del arte oral. El teatro, cuanto más nítida y da forma a la acción y a la regulación de la vida, es más trascendentalmente humano. El actor, cuando mejor expresa la circulación y el valor oral del texto, se acerca más a la perfección y más responsable se hace. Aquí en la escena, donde encuentran sus coros las palabras que hoy celebramos, la anarquía; aquí en la escena, entre estos trastos y estos muros creados por el escenógrafo, la vida adquiere su forma artística y verdadera y encuentra en el actor al gran "ejecutante". La escena es así la figura plástica de la armonía.

Ya entenderéis por qué no puede ser indiferente a ningún mexicano el tercer aniversario de los felices labores de este pequeño y acogedor Teatro del Caracol que hoy celebramos, fruto del entusiasta esfuerzo de dos hombres, el chaparrillo director Pepe Aceves y el gerente Toño Arce, que en la hora oportuna tuvieron la idea de regular el teatro, por donde venía el renacimiento espiritual del pueblo.

Este grupo de comediantes que habéis visto constituyen un pequeño taller artístico que ha recordado para el trabajo de la escena aquella gran escuela particular que existió en el mundo antiguo, donde todos están bien avenidos, donde el trabajo es mucho más que un modo de ganarse el pan, donde la obra compartida por todos encarna el espíritu de la pequeña comunidad. La vida de los más nobles actores es la constante creación de los pequeños teatros correspondiente, en la desproporción de la vida moderna, a la idea de la pequeña isla abandonada, suficiente para el acto de reflexión que el actor necesita. Como fray Luis del mundanal ruido. Hay ejemplos de escritores que soñaron con el desarrollo de la pequeña imprenta, directores teatrales que quisieron crear pequeños teatros libres de ese nuestro contubernio que nos ataca. En esta Empresa, donde el trabajo del actor se dignifica como un honor y la escena vuelve al estado de la naturaleza. Esta teoría de los Robinsons se ha conformado al Teatro del Caracol, seguro en su pequeña isla, concentrado en su propia fuerza y tratando de ahogar la herencia cultural del teatro.

Pepe Aceves es aquí el maestro de la ilusión, con el talento de refusarse a sí mismo toda ilusión, con el espíritu lúcido y frío del creador. Así lo fué desde los días iniciales del Grupo, que él fundó. Sin multiplicación de medios, pero de la escena, donde el actor, Desdémona o Fedra o estos Hijos de Eduardo, encuentran en la ejecución de cada comediante un afán de perfección que es lo mejor de su ser, su justificación moral y su manera de hacerse perdonar por la sociedad lo que tiene de ser insoportable. Aquí, en la escena, el actor mantiene su intrínseca total, lo cual explica que siendo tan dramático y en esta realidad en la vida, sean los más conscientes y responsables de los trabajadores. Algunas horas del día el comediante vive una milagrosa sublimación de su ser, de todo su ser, y se siente lavado, purificado, absoluto por el resto de la jornada; que no se le pida continuar su esfuerzo fuera de la escena, porque subsistir aquí es su manera de cumplir su contrato con la sociedad y pagar su derecho de vivir en paz.

En cuanto al público de la ejecución de una obra al público que la presencia haya un tercer personaje, compaña de esa obra, seguidora de ella, su apologeta, su exégeta: es la crítica, el personaje agua-fiestas que nada deja a la casualidad, al azar. ¿Se dicen tantas cosas de la crítica? Se dice que Aristóteles con ser lo que era, terminó dando muerte a Sócrates nada menos, porque Sócrates cometió el pecado de inventar la crítica. Y no faltan autores que quisieran ver desaparecer a la crítica, para que sus discípulos mejores dividieran la crítica y así pudieran aparecer muchos autores aunque no muchos Janos. Lo que ocurre es que no el cien por ciento que confiesa haber escrito veinticuatro obras, algunas de ellas frías, públicas, pero sólo una que es su éxito de público y esto aquí precisamente en El Caracol, escribió la vigésimo sexta con el mayor desenfado y con el mayor desprecio de las reglas, no solamente para hacerse notar — al fin — sino por el mismo afán de amar y de ser amado que aunque él se compare con el caso de Hernani o con los de Ibsen, que abrieron surco, se ha quedado en escándalo a medias porque sólo fué provocado por él, con buena publicidad y sin participación de nadie más.

¿Queréis aceptar entonces que la crítica sea un diálogo en torno a la duda? Yo, crítico teatral, autor también, veo en el momento de la creación moverse ese péndulo de la autorítica

TRES AÑOS DEL CARACOL

Por Antonio MAGANA ESQUIVEL

(Palabras pronunciadas en el Teatro del Caracol, el 10 de noviembre)

que nos sitúa entre el acto y la reflexión y que nos enfrenta con nosotros mismos como si fuéramos nuestro propio espejo. Nunca la obra de creación superior tuvo que lamentar, ni temer,

el día del juicio. La crítica pone orden en sus experiencias sobre la obra, como la obra ha puesto el orden sobre la experiencia desordenada de la realidad. ¡Pues imaginemos que la cri-

HOMENAJE AL DOCTOR GARRIDO

(Viene de la página 9)

acento de lo individual hacia lo social y colectivo, para lograr el desarrollo más armónico y completo de la individualidad, han transformado a las ideas liberales — sin que hayan dejado de serlo en su esencia — superándolas en una madurez que se está fortaleciendo por su vital eficacia. Tal preoccupación dramática, vida manifiesta — la he hallado muchas veces en el pensamiento de la Universidad Nacional Autónoma. Necesidad de afirmación individual, autonomía. Necesidad de afirmación de cada individuo, pero también en función de lo social, función no complementaria solamente, sino básica para un florecimiento más perfecto del hombre como persona, del hombre como humana-

Se diría que si esta realización del destino humano en lo individual e intransferible, en nuestros propios huesos, en nuestro yo — como exige Unamuno en su Sentimiento Trágico de la Vida —, se viviese de espaldas a lo social, habría mutilación del individuo y del destino mismo. Buscamos la ruta y en esta búsqueda, la inconformidad nos impulsa, serenamente; pero no podemos ver nuestro presente y mucho menos nuestro futuro, con viejas gafas de la cultura y libertad no encierra, avidez clarividente que reclama de cada hombre verdadero esta época mariposista y salvaje en que vivimos. El propósito revolucionario es transformación de la imaginación. Debemos conocer la realidad de la cual partimos y que de la voz sincera no se conforme con decir sólo la verdad sino que también investigue los porqués. ¿Qué

pasa en el mundo? ¿Qué pasa en nuestros pueblos? ¿Qué defectos radicales tiene nuestra civilización, nuestra historia nacional?

Pienso que el patriotismo, que nuestro amor a la tradición, a esa solidaridad polémica y apasionada del pasado común, tiene su asentamiento en lo más vivo que es el dolor. Trabajamos para nuestros pueblos una realidad tan por encima de su realidad, que nuestro sufre con los ojos abiertos, sufre y lucha sin desenganos las manchas; no exageremos las manchas; no pongamos espigas míticas y no nos desengañemos, por desvío de la crítica o por pasiones pequeñas, y digo pasión, porque yo creo en las grandes pasiones. Con modestia, sin entusiasmos y penumbras, digamos nuestra verdad sin frenesí agresivo. Esta elección la he hallado en lo mejor de la vida de la Universidad de México.

Así amamos a nuestros pueblos, buscando a que participen en la gran familia humana por medio de su cultura en todas sus manifestaciones. Nos sabemos dueños de una cultura propia y original, de una tradición, y nos trabajamos en forjar la personalidad avanzada empiecen en forjar la personalidad avanzada sobre esta tradición y esta cultura, sin olvidar jamás que la cultura es colaboración de todos los pueblos. Nosotros queremos saber mejor, por ejemplo, qué es nuestra patria, qué es nuestra Guatemala, de manera cierta y exacta, alejados de cualquier servilismo ante lo extranjero y seguros, al mismo tiempo, de que debemos buscar la cultura donde se encuentre, porque jamás han habido ideas exóticas: la cultura — nos enseña toda verdadera Universidad — es resultado de la colaboración de todas las civilizaciones.

Este pensamiento de una patria, y de una cultura nacional, propia y original, ha ido surgiendo en México, me parece, no por accidente

se encuentra no con un Teatro del Caracol sino con una colección de teatros de este tipo, pequeñas islas recuperadoras de nuestra cultura, recuperadoras del espíritu del teatro sin la indigestión de vino sin la herida del teatro no como gran espectáculo sino como una vivencia, paduroso y lleno de orgullo comendaremos que cuanto se haga en el camino se haga en favor de la cultura humana que hay en toda sociedad. De nuestro aplauso a Pepe Aceves, a Toño Arce a grupo de comediantes que mantiene en nosotros, con los límbres más legítimos, renovada tradición.

lismo superficial y mezquino, sino por lo trario: por ambición ecuménica. Nuevos pueblos buscan aprender de los otros pero todo lo que ellos pueden enseñarles, pero hacer el ciego trasplantar de un árbol cirales queados en la tierra que lo engendra. Los verdaderos universitarios, los hombr como Luis Garrido, han puesto su atención las raíces de ese árbol frondoso para que sembrarlo en otros suelos no se manosee. Los verdaderos universitarios, los hombr por la vitalidad de sus ideales, lejos de t actitud simiesca ante el europeo o el nortea rriano, liberándose de todo tipo de dominac afirman sus valores nacionales y son sus propios. Por desgracia, en muchos de estos países las universidades existen, en ver sólo nominalmente, y en casos afortunado tiene, al menos, si no universidades, sínt algunos hombres que merecen llamarse maestros.

Quiero recordar, entre los aspectos pri pales de la cultura mexicana, sus revelaci artísticas, universales por ser nacionales y sionales — por ser universales. Estas revelac nos son una lección de amor a nuestros l blos. Una afirmación categórica de nue espíritu. México, impulsado por la Rev ción, situó sus valores nacionales y sus p teresa no sólo por sus victorias sino tam por la lección de sus fracasos. Tarea im tenemos por realizar con el simple estu de luchar por los valores nacionales, de los por de sus grandes realizaciones.

Pocos pueblos se destacan con mayor sonalidad que el pueblo de México. Su pe nalidad, siempre es dueña de sentido unive alista, sus valores nacionales y sus p teresa por los maestros mexicanos, por esta it Universidad Nacional, más aún que la pr similitud de nuestros pueblos, es lo que sedujo desde mucho antes de tener la alé de

Todo este perfil de la cultura de Mé del hombre y la cultura — como diría Sa Ramos — dibujado, creado, por sus sabi antas, por los apóstoles que el espíritu p lítica, maestro Luis Garrido, constituye lección no sólo para mi patria, sino par continente. En el caso particular de Guate es un perfil gemelo en muchos aspectos, que son semejantes los orgános y los p. Siempre he sentido a mi patria, pequeña c un gran diamante: dura y definitiva, co luz en tropel: una luz unánime que gesta con su libertad al esplendor de una obra l

No nos ofusquemos con sentimentalismos verbulicos, con nacionalismo pintoresco, desmayos en manifestaciones intrascende Es la estrella y la raíz de México, el alma mueve su vida, pale agrio, sus pasiones y canta en sus obras lo que nos ha hecho tírtimos como en nuestra propia tierra. Todo también nos ha congregado en esta ocasió nuestros, centroamericanos y salméricos para rendir homenaje a la memoria de un a su pueblo, en una institución como la Universidad Nacional, y en un hombre com señor Luis Garrido, su Rector.

Los problemas de nuestro tiempo han preocupaciones fundamentales de un sitario como el Rector Garrido, de una versidad como la muy ilustre Universidad cional de México. El señor Rector Garrid mantenido fidelidad, impulso generoso y leza para con su patria y funda en la gencia del mundo, con orgullo y dignida la lucha por el progreso, la libertad y la Su voluntad coincide con la de los me hombres y con el anhelo de los pueblos palabra ha reiterado, con sencillez y sin t a incompreensiones y dicitarios, su definición sición de hombre representativo de su civi tal. En recientes páginas suyas, líes conceptos, hermosos y precisos: "Es, p cesario, que los hombres capaces de crear independencia entre las naciones, busque acercamiento sobre las barreras de raza, glión o idioma. A este respecto, nadie n para comprenderse que los hombres de cada país, Decía Welles: que todos los

ESTA TRABAJANDO PARA SERVIR A USTED MEJOR



NUEVAS MANOS SE VENEN A NUESTRO ESPERBUZO
Estas manos eficaces le brindan el contacto que su vida de trabajo y relaciones requiere.

Fese a las dificultades que se presentan en todo el mundo, por la escasez de materiales, nuestro propósito va cumpliendo con la ampliación de las centrales y la incorporación de nuevos puntos a la red telefónica.

Durante los dos últimos años, hemos instalado 27 nuevas centrales en la República.

Hacemos todo lo posible por servirle

TELEFONOS DE MEXICO
S. C.

HOMENAJE AL DOCTOR GARRIDO

(Viene de la página 17)

bres intelectuales pertenecen al mismo Estado".
En la situación cática que vivimos es indispensable que los pensadores y hombres de ciencia participen de la vida activa del ser a propósito de este problema —prosigue el doctor Garrido—. "Debe reservarse a las generaciones futuras el deber activo de ser. Debe organizarse un esfuerzo común, para organizar el destino del mundo. Todo artesano, artista, poeta, historiador, político y filósofo tiene el deber de cooperar a este fin con su propio trabajo, en la forma que se pueda. Si nos hemos de salvar, es necesario que nos elevemos por encima de toda diferencia de destierro político, con ese espíritu de caridad y claridad, de entendimiento escrupuloso, que es propio de los intelectuales. Si esto no es posible, entonces habría que perder toda esperanza de redención".

"Sin embargo —dice el doctor Garrido—, muchos filósofos y sociólogos afirman el progreso como una cosa indiscutible. Nosotros participamos de esta creencia desde el punto de vista de las realidades científicas". Y más adelante, en este texto, el Rector Garrido recuerda, no sin amargura: "Pero desde el punto de vista moral y de la felicidad obtenida, el progreso no puede ser más que una discusión que el mundo ha progresado en todos los órdenes. En asuntos de la mayor gravedad, los pueblos son arrojados como bestias al matadero. Es necesario que los intelectuales amplíen su visión sobre la vida."

Saludo también en el Rector Garrido, su dignidad intelectual, su voluntad de servicio humano. Hay en el vocación orientadora, tranquila y segura, la gravedad de unos cuantos días no puede aconsejar tíficos y vaciaciones.

Para la Universidad en su nueva sede, en la monumental Ciudad Universitaria, nos trae el Rector, "hemos preparado una serie de reformas, de las que próximamente conocerán sus autoridades, para corregir viejos vicios, subsanar deficiencias y dotarla de gran aptitud para el desempeño de sus elevadas funciones. Todo el programa pedagógico le aguarda: Facultades e institutos, escuelas y bibliotecas, no dejarán de sentir la influencia renovadora."
Que así sea, para bien de México y para ejemplo de nuestros pueblos que se afanan por acendrar su nacionalidad, defender su soberanía y elevar a vivir más humanamente por la cultura, la justicia social y las creaciones del espíritu.

Mensaje de
Rómulo GALLEGOS

Moréla, 28 de noviembre.
Sres. Antonio Castro Lugo y Antonio Mediz México.

La necesidad inaplazable e inesperada de "ajiar a los Estados Unidos de Norteamérica en el impide así al acto en honor del señor doctor Luis Garrido. Suplico a ustedes hacer posible la celebración de este acto. Mi presentación a homenaje tan merecido que se trata de un tal ilustre ciudadano.

Palabras del
Dr. Luis GARRIDO

Amigos:
A nombre de la Universidad Nacional Autónoma de México expreso mi más profundo reconocimiento por el homenaje que acaba y ser objeto, a través del verbo pleno de comprensión y amistad de egregias figuras mexicanas. Es símbolo que en este recinto un caro a los universitarios por el causal de historia que han contemplado sus barcos pistaras y que lleva el nombre del gran Libertador de la América del Norte, el héroe de la América que han consagrado vos con sus nombres: la de Rómulo Gallegos, uno de los más grandes novelistas del Continente; la del doctor Antonio Castro Lugo y el doctor Vicente Sáenz; la de nuestro eximio poeta y dramatasta Mediz lolo; la del admirable luchador y poeta don Andrés Bello Blanco; la del fino escritor y poeta don Antonio Aragón Lugo y la del don Luis Cardoza y Aragón, tan llena de nobles ideas y sentido continental.

Las cálidas palabras que acaban de pronunciarse hacen sacento de los que sienten la causa de América como la causa de una civilización común que anhela la dignidad del hombre y la libertad de la América.

El IV Centenario del establecimiento de la Universidad y la dedicación de su Ciudad Uni-

versitaria, son sucesos de tal magnitud que no podían pasar inadvertidos para los que mantienen despierta su conciencia por los valores culturales de América. Nuestra Casa, por otra parte, fundada, como expresé recientemente, su declarada misión y esperanza en consagrarse de tradición mexicana, pero también en el de abrir sus puertas a todos los hijos de los pueblos hermanos.

La característica de la solidaridad tradición americana, es el venir siendo concebida América, por quienes a este pasan de otros Continentes, por quienes a este mismo pertenecen, como la parte de la Tierra amañada a ser el suelo donde acabe por dejar de ser utopía la de la libertad humana, y desde donde ésta irradie hasta dejar aquella de ser por toda la redondez del globo; porque la misma solidaridad tradición es de aspirar a abrazar en su propia solidaridad al resto de los pueblos, es la que puede cifrarse en las palabras "América para la Humanidad"; "Tierra clásica de la libertad" llamada ya al "mundo de Colón", con estas mismas palabras, una figura eminente en la historia de nuestra cultura, don Gabino Barahona, en oración fúnebre de nuevo y de nuevo pronunciada en cointura con la que es difícil parangonar otras: la oración cívica que pronunció en Guanajuato el primer aniversario de la independencia de México, "América patria, subjugué a la consumación del triunfo sobre el mayor peligro corrido por esta independencia desde su consecución. Y este triunfo interpretado por la misma oración ecuménicamente así: "los soldados de la República en Puebla, salaron, como los de Grecia en Salamina, el porvenir del mundo..."

Nuestra Casa ha trabajado con fe por la unión de los centros de educación superior de

EL CENTRO COORDINADOR
TZETZAL-TZOTZIL

bajadora social proporcionada por la Dirección General de Asuntos Indígenas, se ha establecido un costurero en el poblado de Chamula, se está construyendo allí mismo un horno de pan, una vertería, y se están preparando los dos costureros más, satisfaciéndose así, en parte, la urgente necesidad de auxiliar a la mujer indígena.

El trabajo que se ha descrito tiene como característica el estar enlazado internamente. Los antropólogos son adheridos a las brigadas médicas o los supervisores educativos para observar, anotar y hacer sugerencias. La Dirección de Agricultura da consejos y auxilios a la de Salubridad, y la de Educación hace uso de todas las posibilidades que le ofrecen las diversas secciones. El artisa en carpintero de la ilustración de cartillas, la formación de cartelas, mapas, ayudas visuales de otras especies y registro fotográfico y cinematográfico, recorre toda el área, unido a otros miembros del personal y participa en toda junta con voz autorizada como la de otros directores de los distintos trabajos.

Antes de terminar, deseo hacer hincapié en el hecho de que el Centro Coordinador ha establecido cordiales relaciones con otros organismos gubernamentales, dentro de su programa de coordinación, y de este modo mantiene una estrecha interacción con el Servicio Coordinador de Salubridad y Atención Pública en el Estado, con la Inspección Federal de Educación, y especialmente, con la Inspección Estatal de Educación Pública del Estado. En semanas pasadas una de las escuelas estatales urbanas, dependiente de la misma mencionada Inspección, ha llevado a su término una unidad de trabajo tendiente a estrechar las relaciones sociales entre ladinos e indígenas. El Centro Coordinador ha proporcionado diversos materiales para él: salón de clase, el taller, el campo y el botán de diversas escuelas federales y estatales. El que habla, en el curso de 17 años de trabajo entre diversas capas de la población, ha llegado a la conclusión de que es otro lo que se entiende por coordinación. Es extremadamente difícil conseguir entre nosotros un entendimiento por coordinación.

Los hechos que he tenido el honor de presentar a ustedes, al tiempo que constituyen un cuadro absolutamente verídico de una situación específica, pueden ser interpretados de alguna manera, en la forma que el Centro Coordinador Indígena Tzetzal-Tzotzil va cumpliendo el programa que le ha sido trazado por el Instituto Coordinador de Salubridad y Educación Federal y avanzando en su rol coordinador. Queda para persona de ciencia, sabiduría y experiencia reírse este programa, cumplido de mejor modo, y con ello contribuir poderosamente a la integración de la población indígena de Chiapas, a la economía, cultura y sociedad mexicanas.

Hispano-América como uno de los medios más poderosos de lograr la efectiva comunión de nuestros pueblos por la hermandad de la cultura.

Una a las Universidades de América, aparte del patrimonio común del idioma, cuya grande plasticidad lo hacen el instrumento adecuado de las ideas más generosas y elevadas, un afán idéntico por la cultura, por el respeto y exaltación de los valores humanos, por conservar la herencia universal del mundo clásico que no hizo Lening España, no en sus ambigüedades de Imperio de ciertas anécdotas tiránicas, sino en su amplia y ejemplar fraternidad.

Acepto vuestro homenaje y el elevado honor que me conferís con él, no por mi persona, sino por la representación y la investigación que ostentáis como un homenaje a mi Universidad y a mi patria, que por tantos motivos lo merecen.

Para que el alegato resulte fundado, como cumple hacerlo a un hombre de Derecho, os diré que la Universidad Nacional de México, cuatro veces centenaria, piensa cada día en acrecer el lustre patrimonio de su pasado y se conduce bajo el impulso, siempre vivo, de un esfuerzo que superando el tiempo, se eleva a la cultura con la investigación, el de formar profesionales y maestros: el de dotar a cada profesional liberal de una preparación extensa y profunda; el de promover, todos los horizontes de la ciencia a quienes asisten el deseo de conocer la verdad, en un clima libre, cuya preocupación fundamental es la elevación del espíritu humano.

Sin el acicate de un nacionalismo extremo, pero con la inspiración de un sentimiento de justicia, comprendo el homenaje que rendís mi patria a los más excelentes de sus hijos. No tiene importancia el abanderado, pero es gloriosa la bandera que trenola. México ha sido, en un mundo clausticante, un país que se ha mantenido ecuestre, ignorando el vergamoso gesto de pliegarse a las transacciones que colocan una venda en los ojos claros de la justicia. Permítidme que exhiba como mexicano mi noble orgullo por su pueblo más excelente de mi país, fundada en el respeto al derecho ajeno, como dijo uno de nuestros grandes.

América tiene una tarea en el mundo: poner su juventud al servicio de la democracia, gobernar la lección de su tolerancia al imperio ciego de todos los delirios ideológicos, vincular su presente y su futuro de pueblos jóvenes cargados ya de realizaciones, y herchidos a la vez de porvenir; no al exclusivo propósito de la prosperidad de cada uno, sino a promover la prosperidad del mundo. Este sentido universal, que es la mejor herencia del antepasado español, nos ayudará a ser grandes.

En esta memorable velada se ha asociado bondadosamente mi nombre al de mi Alma Mater, por haber tenido el alto honor de dirigir su ruta en los últimos años. Agradado estoy comentaros con la íntima convicción de que están inspirados en un juicio benévolo o en un sentimiento de amistad que sincera y profundamente reconozco. El ideal que ha inspirado mi labor cotidiana es la de velar por el orden universitario, la máxima propagación de la cultura, el mejoramiento de maestros, alumnos y empleados. Soy y seguiré siendo un humanista.

Nada de original hay en esta ocasión. Cuando somos jóvenes reducimos la vida a una forma epóica, pero al comenzar los años otoñales tenemos una conciencia más grande que nosotros.

He tenido en la Universidad muchas decepciones, pero también grandes alegrías. La lección mayor que me llevaré en un futuro próximo al abandonar mi puesto, es la de que esta Casa, a pesar de sus imperfecciones, representa algo de lo más noble de la entraña de México, y el que se consagra a ella al más alto grado, está sirviendo al mejor destino de la patria.

He tratado de cumplir conforme a la plena medida de mis posibilidades. Otros merecerían seguramente me sucederán. En la Ciudad Universitaria nuestra Institución ha llamado a un supremo destino. Sus grandes fines se prepararán por todo el ámbito de las actividades nacionales. Su camino estará iluminado y dirigido por los valores del espíritu.

Mucha experiencia he tenido en la vida, pero hay una que amará sobre todas: la de haber consagrado mis mejores años a la cátedra y mis energías más desinteresadas al cargo de Rector. Así como en un reloj de sol fáltame cuando las horas luminosas, mi vida acabará sobre todo los años transcurridos en la acción universitaria y los momentos de este acto inolvidable.

Recibid mi gratitud más profunda por el honor que me acabáis de dispensar.

SUEROS ANTI-Rh
Y
HEMOCLASIFICADORES
DE
MICHAEL REESE
FOUNDATION

ANTIGENOS FEBRILES
DIAGNOSTICOS
Salmonella Typhi "H" y "O"
Salmonella Para-Typhi "A"
Salmonella Para-Typhi "B"
Brucella Abortus
Proctus Ox-19

DE LA
MARKHAM LABORATORIES

ELECTROFOTOMETROS

Reguladores de Voltaje
Electrónicos
DE LA
COLEMAN INSTRUMENTS
CORPORATION

Hoffman - Pinther
& Bosworth, S. A.
"La casa del Laboratorio"

Artículo 123, No. 123

Teléfonos:

18-16-06

35-81-85

México, D. F.



UNICAMENTE
CONSERVAS
DE CALIDAD

DESDE 1887

CLEMENTE JACQUES
Y CIA., S. A.

MEXICO, D. F.